

tificar más de cuarenta autores del período colonial, entre los que destaca Juan de Matienzo, oidor de la Audiencia de Charcas, conocido por su tratado político *El gobierno del Perú*, que terminó en Charcas en 1567, escrito en castellano, y que es autor de varias obras latinas entre las que se encuentra el *Dialogus Relatoris et advocati Pintiani*, editada por vez primera en Valladolid en 1588 y reeditada en Valladolid (1604) y en Frankfurt (1623).

De la época republicana se presentan ocho autores latinistas del siglo XIX (uno de ellos anónimo) con un total de once títulos a los que se suman los trabajos de traducción, entre los que incluye la realizada por Alejandro Corrado de las Actas de Concilio Provincial Platense, de 1899. En el siglo XX destaca la figura casi aislada del poeta horaciano Franz Tamayo (1879-1956).

En 1998 se fundó en la sede de la Universidad Nuestra señora de La Paz, la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos, que ha organizado los encuentros de especialistas publicados en *Classica boliviana*, de los que las actas del primero se publicaron en La Paz 1999 a la que seguirían la publicación de los siguientes encuentros.

La segunda parte del libro presenta una antología de textos seleccionados, elaborada por Carmen Solís Urrutia; de interés la oda de José Manuel Lora a los combatientes por la Independencia de América, publicada por la Imprenta paceña, en 1846.

Un Índice de nombre y una bibliografía selecta enriquecen y facilitan la consulta de la obra.

E. Luque Alcaide

Pedro GAUDIANO, *Artigas católico*, Universidad Católica, Montevideo 2002, 396 pp.

El autor es uruguayo y se doctoró en Teología en la Universidad de Navarra; en la actualidad es profesor en la Universidad Católica del Uruguay «Dámaso A. Larrañaga» y en la

Facultad de Teología del Uruguay «Mons. Mariano Soler». El libro está dividido en un prólogo, escrito por Nicolás Cotugno, arzobispo de Montevideo; una introducción redactada por el autor; ocho capítulos; apéndices; notas; Bibliografía; índice de ilustraciones; e índice general.

El autor pretende rescatar la figura de José Gervasio Artigas, tan olvidada en la historia uruguaya. Como señala Mons. Cotugno: «Con José Artigas se ha cometido una doble injusticia histórica. En 1818 apareció en Buenos Aires una publicación anónima luego conocida como “el libelo de Cavia”, que dio origen a la tristemente célebre leyenda negra acerca de Artigas. Las acusaciones y mentiras históricas contenidas en aquella publicación fueron forjando el perfil de un anti-héroe [...]. La otra injusticia histórica consistió en arrojar un manto de silencio acerca de la fe católica que profesó Artigas» (p. 11). Para ello, el autor, parte de fuentes documentales, analiza las afirmaciones vertidas sobre Artigas y las compara con los datos de archivo que posee, para ir configurando la auténtica historia de Artigas.

El primer capítulo (pp. 23-58) ofrece algunos rasgos de la Iglesia en el territorio oriental desde 1764 –año del nacimiento de Artigas– hasta 1820, año de su entrada en el Paraguay y su consiguiente desaparición física del escenario oriental. En el segundo (pp. 59-117) se ponen de relieve algunos hechos de la vida de Artigas hasta 1820, mostrando que durante ese período el Prócer se formó, vivió y actuó como católico. El tercero (pp. 119-131) presenta la situación de la Iglesia en el Paraguay entre 1820 y 1850 (año de su fallecimiento), es decir, los años siguientes a la Independencia y los que Artigas, exiliado, vivió en el Paraguay. En el capítulo cuarto (pp. 133-166) se analiza la llegada de Artigas al Paraguay, su breve estancia en Asunción y los veinticinco años que vivió en la villa de San Isidro Labrador de Curiatú (1821-1845), donde por su estilo de vida mereció el nombre de «Padre de los Pobres». El capítulo quinto (pp. 167-176) está de-

dicado a reseñar la vida de esta villa. El siguiente, sexto (pp. 177-201), muestra la vida cristiana que llevó Artigas en Ibiray entre 1845 y 1850. En el séptimo (pp. 203-216) se ofrece un estudio de un libro muy leído por Artigas, escrito por el Marqués Caracciolo, titulado *La conversación consigo mismo*, que se encuentra en la Biblioteca del Poder Legislativo del Uruguay.

El volumen termina, en el capítulo octavo (pp. 217-229), con unas páginas dedicadas a la recuperación de la figura de Artigas en Uruguay; unos interesantes apéndices y una completísima bibliografía que incluye las fuentes manuscritas y editadas, utilizadas por el prof. Gaudiano.

Gaudiano ofrece, pues, una elaborada historia, bien contextualizada y documentada mostrando los aspectos más sobresalientes que Artigas aportó a la vida política uruguaya y paraguaya, así como su profunda fe cristiana que se manifestaba en una vida de piedad profunda. Su contribución a la libertad religiosa o su preocupación por fomentar la educación a través de la fundación de escuelas públicas, o su defensa de los esclavos son rasgos que destacan de este Prócer de la patria uruguaya.

C.J. Alejos

Alberto HURTADO, *Un disparo a la eternidad. Retiros espirituales predicados por el padre Alberto Hurtado, S.J.*, introducción, selección y notas de Samuel Fernández Eyzaguirre, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 2002, 356 pp.

Al cumplirse cincuenta años de la muerte del padre Alberto Hurtado, la Universidad Católica de Chile publica el primer volumen de sus escritos inéditos, que contiene exclusivamente apuntes de retiros espirituales. A la espera de seguir con nuevos volúmenes de cartas, conferencias, escritos de carácter social y pedagógico y otros escritos personales, la Universidad quiere aproximarse al corazón de este sacerdote y poner al servicio de los demás los

textos de las meditaciones de retiro que despertaron la generosidad de tantos jóvenes. Escritas con estilo simple y directo, estas páginas son más espontáneas que los artículos o libros, y encierran las convicciones más firmes del padre Hurtado: el amor a Cristo y la esperanza de la vida eterna; la devoción a la Eucaristía; el tierno amor a María Santísima, a quien declara deberle su vocación; y el amor a la Iglesia y a la oración, con la humildad de quien sigue a un Maestro crucificado y está convencido de que la fecundidad de su ministerio no depende de los medios humanos sino de la donación de sí mismo, que llega a su cumbre en la pérdida de su propia vida. Este libro es fruto de la investigación de un equipo de trabajo en torno a los escritos del padre Hurtado, conservados en el archivo de la Casa de la Compañía de Jesús en Santiago. El archivo contiene los manuscritos originales del autor que fueron agrupados según un criterio temático para su causa de beatificación.

En la Introducción se hace una semblanza biográfica de Alberto Hurtado, especialmente de los aspectos que afectan a su relación con la Universidad Católica de Chile, donde estudió Derecho (1918-1923) antes de entrar al noviciado de la Compañía de Jesús. Después, sus años de estudiante jesuita se repartieron entre Chile, Argentina, Sarriá (Barcelona) y Lovaina, donde fue ordenado sacerdote en 1933. Desde allí ayudó a su antigua universidad y, a través de una agotadora correspondencia y no pocas gestiones con el entonces rector, vio hacerse realidad la primera Facultad de Teología de Chile, la única hasta nuestros días. De vuelta a Chile inició una fecunda labor apostólica de pastoral universitaria y dirigió la Acción Católica. Su dedicación a los más débiles le llevó a fundar el Hogar de Cristo, la residencia «Jesús Obrero» y la ASICH (Asociación sindical y Económica Chilena), centro de formación sindical cristiano. Siempre en interés de su formación y del de sus obras de apostolado realizó numerosos viajes por América y Europa. En 1951 fundó la revista *Mensaje* fruto de su preocupación